el desfase resultaría evidente. Se ha dicho, a veces, que el gasto soportado por los concursantes es muy superior al importe de los premios y, en ocasiones, al coste de la obra en litigio. Por ejemplo: ¿cuánto vale o cuesta, un centenar de anteproyectos? Y luego si, como a veces ocurre, la solución corre a cargo de otras manos que no han concursado, que puede utilizar las ideas presentadas, a voluntad, etc. la situación se agrava. ¿Cuánto cobraría una oficina con tantas aportaciones de tanteo, etc? Alba se refería a una técnica publicitaria de escasa inversión, ofreciendo al mercado un trabajo que, de ser tabulado en gastos, ascendería a cifras escandalosas. Suele ocurrir en muchas ocasiones. El convocante, a veces, puede declarar el concurso desierto, puede hacer lo que quiera con la solución, puede encargar el proyecto y la dirección a otras personas, puede descontar el monto del premio de los honorarios del futuro, definitivo, encargo (con lo que el concurso no le cuesta nada), puede en definitiva, hacer lo que quiera...Esto que estoy narrando, por kafkiano que parezca, ocurre en ocasiones...

Quizás sea cosa de los años. Hace unos días leía unos fragmentos de una especie de tragedia debida a su mano, Mártir, creo que se llamaba, verdaderamente abominable. En fin, vemos que le encargo directo a personajes ilustres también tiene sus riesgos. Y con personas menos ilustres la cosa es peor.

Se trata de cuestiones más complicadas. Pero todo esto lo digo con desánimo. Con mucho desánimo. La verdad es que las cosas tan complicadas son como son. Una vida es muchos días. Habría que hablar también de los concursos que no se convocan, etc.

Sobre el Movimiento Moderno. RA-266

45.1 > James Stirling - Mayo-Junio 1987

Sí, el Movimiento Moderno purista de los años 20 y 30 es ahora en la historia de la arquitectura un estilo más. Fue un periodo revolucionario, pero hoy en día sólo es parte del pasado, como el Barroco o el Art Nouveau. Por ello me considero miembro de una generación que debe ser ecléctica, cosa que ningún arquitecto moderno hubiera nunca aceptado. Alguien como Gropius o Mies van der Rohe jamás se habría considerado a sí mismo arquitecto ecléctico, sino arquitecto revolucionario. Ellos vivieron en un periodo revolucionario, pero ahora no estamos en un período revolucionario sino en un momento de revolución.

Sobre la Arquitectura de los años 80'. RA-273

46.1 > Mario Botta - Enero-Abril 1987

Hoy creo que la arquitectura tiene un papel evocativo, de imagen, que supera la función.

Sobre la Arquitectura de los años 80'. RA-275/276

47.1 > Juan Daniel Fullaondo - Noviembre-Febrero 1988/89

Claro que no. ¿Quién ha escrito por aquí, algo, por pequeño que sea, sobre Roche, Giurgola, el minimal, la arquitectura conceptual?, eso sí, mucho neopalladianismo soi-disant, mucho estilo madrileño, mucho ladrillo, con frontones y ventanas, digamos termales, mucha Universidad Laboral, Catedral de la Almudena y pabellones según la acreditada tipología de granja avícola. Parece que ahora las cosas, por fin, están cambiando, rápidamente vendrán todos en socorro del vencedor, pero, en los momentos difíciles, ¿quién los conocía? Si hacemos abstracción de unos pocos nombres, Juan Navarro Baldeweg, Rafael Moneo, muy pocos más, aquí nadie se enteraba de nada.

La verdadera post-modernidad en arquitectura es otra cosa, es la versión contemporánea dentro de esa sociedad post-industrial, de un manierismo sobre las experiencias de la vanguardia histórica. Como lo fue el minimalismo.

Editorial Nueva Etapa. RA-288

48.1 > Francisco Asís Cabrero-Fernando Porrás-Federico Soriano - Agosto 1991

Cualquier revista al margen de sus intereses, debería mostrar una línea editorial clara. Pero independientemente de esa definición casi ideológica, que queda reflejada por los trabajos publicados, sería igualmente importante adoptar una serie de premisas iniciales: Rigor, Intención, Agilidad, Apertura, Compromiso, que a modo de cualidades genéricas, definen la labor, el método o el talento.

El Rigor de un medio experto. en el que el interés no se reduce a exponer obras conocidas y bien firmadas, ni a editar catálogos históricos suaves, sino a ejercer una labor más precisa y profunda al publicar un contenido, apostando por difundirlo según sus propias cualidades, con vocación de descubrir nuevas o recónditas realidades.

La Intención que nos aleje de cualquier lugar aséptico donde no se mues-